

tan extrañas como estas son las baladas, y mal pueden traducirse, consistiendo las mas de las veces todo el artificio en el inexplicable atractivo de un dialecto rústico y enérgico. Véanse, sin embargo, dos no exentas de imaginación:

Los votos del amor.

No hay ya alegría en el mundo para mí; estoy distante de mi amor; pero si le pudiese hablar, mi corazón se curaría, cerrárase la herida.

¡Rui señor, « oh rui señor! acógela bien y repítela que sea mía para siempre.

Voy á casa del platero: él está á la ventana y mira. « Platero, platero, hazme un anillo, un anillo de oro puro.

Que le pueda poner un dedo muy delgado; y que no sea demasiado ancho ni estrecho. En la parte interior grabarás mi nombre, y aquella á quien amo lo llevará. »

Si yo poseyese una llave de diamante, me valdría de ella para abrirte mi corazón, ó mi tesoro; verías allí una imagen, la tuya.

Si yo fuese un pajarillo del bosque, iría á posarme en un árbol verde de elevada copa; y cuando hubiera cantado bastante, volaría á ti, aunque estuvieses lejos.

Si yo tuviera dos alas como la paloma, atravesaría el mundo entero; por encima de valles y de montes me acercaría á ti.

Y si, á pesar de mi deseo, rehusases hablarme, huiría con toda la velocidad de que las alas son capaces, y lejisimos para no volver mas, oh mi tesoro.

El incendiario.

¿Qué luz brilla en aquella montaña? Es la casa de Ciudi que se está quemando, y con ella arden el dueño y su hija.

La hija de Ciudi arde porque el pastor de ovejas Sarnitz la amaba demasiado, sí, demasiado; los bosques y las rocas han visto sus lágrimas, han oído sus suspiros.

La hija de Ciudi tenía el corazón tan orgulloso, que no quiso amar á un pastor de ovejas; prefirió á Siebol el músico; y en las veladas volvió la espalda á Sarnitz.

¡Oh! ¡la hija de Ciudi carece de seso! ¿No sabe cuánto la ama Sarnitz? ¿No sabe que la ama mas que á Dios, que al paraíso, que á los Santos? Sarnitz tiene un alma de hierro, y el brazo mas terrible que el alma.

¿Qué luz brilla en aquella montaña? Es la casa de Ciudi que se está quemando, y con ella arden el dueño y su hija.

La hija de Ciudi salía de los brazos del rival de Sarnitz; se creía dichosa y dormía pensando en su amor. Ahora, al despertar, se encuentra quemada, muerta, condenada.

La hija de Ciudi está condenada, y aunque muerta, aunque despreciado Sarnitz, la ama

aun. Se consume en una prisión, su sentencia ha sido dictada, mañana será ahorcado.

¿La hija de Ciudi hubiera sido ménos cruel si pensara que Sarnitz quería ser condenado por ella y con ella? Lo dudo, pues cuando el corazón de la mujer habla, con demasiada frecuencia la cabeza obedece.

La hija de Ciudi no conocía todo el amor de Sarnitz; pues en tal caso se hubiera lastimado de él. Miradle en la horca; pega al sacerdote, ultraja la cruz, está perdido, está condenado, está contento; va á reunirse con la que ama.

¿Qué luz brilla en aquella montaña? Es la casa de Ciudi que se está quemando, y con ella arden el dueño y su hija.

Todas las artes, especialmente cuando se reúnen en gremios, tuvieron sus cantos propios, que usaban en el trabajo y en la fiesta. Son particulares los de los excavadores de minas, que buscando metales de que no han de disfrutar, parecen deber la idea de la Providencia á sus continuos peligros.

Novális expresó de la manera siguiente los sentimientos de los minadores:

« Reina en la tierra el que mide su profundidad; el que en su abismo solitario olvida amor, dolor, alegría.

« El que conoce la áspera arquitectura de sus miembros de granito; el que sin temor se aventura á entrar en su infinito laboratorio.

« Él le consagra su pensamiento; le da la fe del corazón; y su ardor se nutre en ella, como en el seno de la desposada.

« Todas las mañanas le prodiga un amor nuevo y profundo; no perdonando cuidado ni celo; ni duerme, ni reposa.

« Allí está ella, viva y profunda, pronta á revelar el sentido de las revoluciones del mundo y de sus poderosos misterios.

« Él baña su serena frente en el aire de los tiempos pasados; en el seno de las grutas subterráneas, brilla para él una estrella.

« El agua fecundante y saludable sigue su huella á la cúspide de los montes, y las rocas abren sus profundos tesoros.

« Al palacio de su rey que le ama, guía el oro como un torrente, y corona su diadema con la estrella del diamante.

« Y cuando extiende su mano cargada con los tesoros de la vanidad, se contenta con poco, amando su pobreza.

« Busquen otros el oro; gánenlo á costa de cien delitos diferentes; él permanece en la montaña, alegre señor del universo. »

Lo mismo que Novális, otros modernos han reproducido el sentimiento de las antiguas canciones de los viñaderos, cazadores y artesanos.

Nadie ha viajado por Alemania sin sentirse conmovido al oír los cantos con que, en la iglesia y en las romerías, el pueblo acompaña los sagrados ritos y celebra la vuelta de cada festividad. La flexibilidad particular de aquella lengua hace que puedan expresarse en verso

La Pipa.

« Dios te guarde, buen viejo. ¿Es buena esa pipa? Veamos. ¡Ah! un vaso para flores de barro colorado con una chapa de oro. ¿Cuánto quieres por ella?

— Señor mío, no puedo vender esta pipa. Es regalo de un valiente que, Dios lo sabe, la ganó de un bajá en Belgrado. ¡Qué rico botín allí, ¡oh Señor! Allí ¡viva el príncipe Eugenio! los nuestros segaron como yerba á los Turcos.

— Dejad para otra ocasión vuestras proezas. Vamos, buen viejo, ponéos en lo justo, y recibid estos cequíes por vuestra pipa.

— Señor, soy un pobre, sin mas medio de vivir que mi pensión; sin embargo, no daría esta pipa por todo el oro del mundo.

« ¡Oid. Nuestros húsares rechazaban un día al enemigo con corazón de leones, cuando nuestro capitán fué herido en el pecho por la bala de un perro genízaro.

« Yo le cogí prontamente y le coloqué sobre mi caballo; él hubiera hecho otro tanto conmigo. Y sacándole fuera de la pelea, le conduje poco á poco á casa de un vecino.

« Le curé con esmero, y antes de morir me dió todo su dinero y esta pipa. Y fué héroe hasta en sus últimos momentos.

« Yo pensé y dije: el dinero debe ser del huésped, que había sido dos veces saqueado. En cuanto á la pipa, la conservaré como una memoria.

« Y llevé la pipa, como una reliquia, en todas mis campañas; vencedor ó vencido, siempre la tuve en mi bota.

« En un combate delante de Praga, una bala me rompió la pierna; pues bien, primero llevé la mano á mi pipa que á mi pierna.

— Me habéis conmovido hasta hacerme derramar lágrimas, buen viejo. ¿Cómo se llamaba aquel valiente? Que mi corazón pueda venerarle y envidiarle.

— Le llamaban el valiente Walter, y su tierra está allá abajo, á orillas del Rhin.

— ¡Oh buen viejo! ese Walter era mi abuelo, y la tierra de que habláis es mía.

« Venid, amigo, venid á vivir en mi compañía. Olvidad vuestras penas. Venid á beber conmigo del vino de Walter, y á comer de su pan.

— ¿De véras? ¡Oh Señor! ¿Vos sois su digno heredero? Mañana os iré á ver, y cuando yo muera, os dejaré en recompensa la pipa turca. »

Llaman los Alemanes *guerra de las naciones* á la que sostuvieron contra Napoleon, para libertar á su patria; y la *musa popular* sirvió de mucho á los ejércitos, pues los batallones se lanzaban al grito de *¡Hinaus, hinaus! es ruft das Vaterland*; y al de la canción de Körner, *Ins Feld, ins Feld*.

De este último autor es la siguiente:

« ¿Dónde está la patria del cantor? — Donde ardian mil y mil espíritus excelsos, donde se

los dogmas con toda la precisión que requiere su índole inalterable, y hasta en las iglesias católicas, por medio de los cantos se comunican al vulgo los augustos misterios y la decisión dogmática.

Al principio de la Reforma, la poesía popular fué un arma poderosa para propagarla entre el pueblo, ó burlándose de las antiguas creencias y de las personas que les servían de apoyo, ó divulgando las cuestiones dogmáticas. Y hoy entre los protestantes, es infinito el número de los cánticos, empezando por el famoso de Lutero (NARRACION, tomo. V), el cual se repite diariamente, y á cuyo son se han emprendido guerras ó se han celebrado grandes asambleas religiosas.

Los poetas, ménos distantes de los sentimientos y del lenguaje popular que los Italianos, tomaron de la poesía popular el *Lied*, canción propia de aquella nación, y que tiene la sencillez y la moral de la fábula, las fantasías de la alegoría, la pintura del idilio, la tristeza de la elegía, la irónica de la comedia; y á menudo se encierra en una sola ó en dos estrofas, cuya gracia dimana de la música y de aquella vaguedad indefinible á que responden el idealismo melancólico ó caballeresco, las aspiraciones á la naturaleza y al amor, y en que el objeto toma siempre su valor del sujeto. La canción cesó de ser expresión primitiva, y se convirtió en obra de inteligencia y de estudio; pero, al trasformarse, no perdió la gracia ingenua que debe á su origen, y en virtud de la cual ha vuelto á morar entre el pueblo, que la repite por todas partes y especialmente en las tabernas y en los cuarteles. La guerra de los Siete Años recibió su estímulo de estas canciones, cuando la *musa* sirvió tan bien á aquel Federico que tan poco la había protegido. Entónces se oyeron principalmente los cantos guerreros de Gleim, el *granadero prusiano*. Véase uno:

« ¡Á las armas, hermanos! ¡El héroe Federico, enemigo de torpes dilaciones, llama á todos al campo, á la gloria! ¡Oh Tolpacio! ¡Oh Panduro! ¿por qué permaneces ocioso? Sabes bien que el retardo ha de prolongar tus días poco tiempo. En breve; ¡oh Húngaro! beberé en tu cráneo el vino de tu país querido; esa copa nos servirá de insignia. Tus tropas serán un juego para nosotros; la diversion de nuestras armas. ¿Qué opondrá tu jefe y señor al poder de un númen? ¿Qué valen las armas, si la guerra es injusta? Dios tronaba á la tierra por el fatal Lusowitz y el honor fué nuestro. Que al octavo llamamiento se presenten en el campo Francia y Rusia, ¿qué importa? Nos réimos de su poder, pues el Señor vela en nuestra defensa. »

Las guerras con los Turcos inspiraron á Pfeffel una canción, que se difundió por toda la Alemania:

ganaban coronas en admirables certámenes, y brotaban del corazón de los hombres bizarros sagradas chispas de amor y de virtud: aquella era la patria del cantor.

« ¿Cómo se llama la patria del cantor? — Quéjase actualmente de la pérdida de sus hijos, bajo la mano extranjera que la azota. Un día se llamaba la libre Lamaña, el suelo amigo de los fuertes y de las encinas. Tal era el nombre de la patria en los antiguos tiempos.

« ¿Por qué llora la tierra del cantor? — Porque sus príncipes en la tormenta se llenaron de un terror desusado y profundo; porque su santa voz no los despierta, y los excita en vano al combate; por eso llora la tierra del cantor.

« ¿Qué pide la patria del cantor? — Levantando al cielo lamentos desesperados, pide auxilio á Dios, que permanece sordo á su suplica; pide la libertad que le han arrebatado, y una espada que apresure al fin la hora de la venganza; está implora la patria del cantor.

« ¿Qué quiere la patria del cantor? — Quiere morir ó vencer en la guerra; quiere ver exterminadas las hordas extranjeras, ó á lo ménos fuera de su territorio, y sustentar libre ciudadanos libres, ó que sus hijos mueran sin arrastrar cadenas; tal es el deseo de la patria del cantor.

« Entonces ¿qué espera la patria del cantor? — Espera en su santa causa, espera que el pueblo corra á tomar las armas, espera en la gran venganza celeste. El acero vengador ha brillado ya, y en él espera la patria del cantor. »

Véase cómo describe este poeta la marcha de las guerras nacionales, que empiezan por bandos:

La caza guerrera de Lutzow.

¿Qué ruido, á modo de tempestad, se oye entre las hojas de los bosques? ¿Qué es lo que se lanza de monte en monte? Silencio, es la nocturna emboscada: siento un grito de hurra y truenan los fusiles; caen las mercenarias legiones de Francia; y si queréis saber quiénes son aquellos negros cazadores: — Son la caza salvaje, la caza guerrera de Lutzow.

Robustos brazos bronceados hienden el río, y se apoderan del enemigo remo, y cuando alguno pregunta quiénes son aquellos negros nadadores: — Son la caza salvaje, la caza guerrera de Lutzow.

¿Quién muere á la luz del sol, sobre un lecho de enemigos espirantes? La muerte está impresa en las convulsiones de su rostro, y amenaza á sus compañeros; pero los valientes no temen las contorsiones de la muerte. ¡Se ha salvado la patria! y cuando preguntéis quiénes son aquellos negros moribundos; — Son la caza guerrera de Lutzow.

Son la caza salvaje, la caza alemana para los verdugos y los tiranos. No lloréis, pues, á los caídos, ¡oh vosotros que nos amáis! no lloréis.

La patria está libre y el áura de la libertad sopla hácia el Mediodía. ¿Qué importa que la hayamos pagado con nuestra sangre? De siglo en siglo se dirá: — Era la caza salvaje, la caza guerrera de Lutzow.

Los valientes y los cobardes.

« El pueblo se levanta, la nube se condensa. ¡Ay del flaco que permanece con las manos quietas! ¡Ay del cobarde que se esconde detras de la estufa! ¡Oh! eres un miserable; para tí no tendrán mas besos las doncellas alemanas; ni sentirás mas la alegría de las canciones alemanas, ni te volverás á embriagar con el vino alemán. En cuanto á nosotros, ¡oh! bebamos, brindemos como hombres: dadme otra copa, y desenvainemos las espadas. »

El 29 de agosto de 1813 murió Förner combatiendo, á la edad de veinte y dos años. Poco antes de su muerte habia compuesto *La cancion de la espada*, la mas poética de todas y que respira todo el entusiasmo del jóven, del poeta, del guerrero:

« Dime, ¡oh buena espada! espada que traigo ceñida al costado, ¿por qué el rayo de tu mirada está hoy tan resplandeciente? Me miras con amorosos ojos. ¡Oh mi buena espada! ¡espada que forma mi alegría! ¡Hurrá!

— Mi mirada resplandece, porque un valiente me lleva, porque soy la fuerza de un hombre libre: esto forma mi alegría! ¡Hurrá!

— Sí, espada mia, sí; soy libre, y te amo con el corazón, te amo como á mi desposada, como si fueses mi dulce amiga. ¡Hurrá!

— Y yo me he entregado á tí; tuya es mi vida, tuya mi alma de acero. ¡Oh! pues que estamos desposados, ¿cuándo me dirás: Ven ¡oh! ven, amiga mia? ¡Hurrá!

— Al despuntar la aurora, en la hermosa mañana de las nupcias, cuando la trompa toque el aire festivo, cuando el cañon truene, entonces te diré: Ven, ven, amor mio. ¡Hurrá!

— ¡Oh! ¡qué hermoso día! ¡oh qué dulces abrazos! ¡cuánto tardan! Amigo mio, dime que venga. Bella soy y virgen, y me reservo para tí. ¡Hurrá!

— Amiga mia, mi hermosa amiga de acero, ¿por qué así te agitas en la vaina? ¿por qué anhelas tanto los combates? ¡Oh espada mia! ¿quién te hace saltar de ese modo? ¡Hurrá!

— ¿Por qué me agito en la vaina? Porque deseo el día de la pelea; porque tengo sed de sangre. Tal es la causa de mis saltos. ¡Oh caballero! ¡Hurrá!

— ¡Tregua, amor mio! Espera todavía. Permanece, ¡oh doncella! en tu vaina: muy pronto te diré que salgas. ¡Hurrá!

— ¡Ah! no prolongues la demora. ¡Que yo vea el campo de batalla, que yo vea ese jardín de amor, sembrado de rosas ensangrentadas! ¿Cómo se serena allí la muerte! ¡Hurrá!

— Ven, pues, ven, alegría del guerrero: ven,

esposa mia, yo te conduciré á la habitacion de mis padres. ¡Hurrá!

— ¡Estoy desenvainada! ¡Oh! ¡qué aire tan puro! ¡Salud, bailes nupciales! ¡Mira cómo mi acero resplandece al sol! La alegría de amor le hace brillar así. ¡Hurrá!

— Marchemos, amigos, ¡adelante, caballeros alemanes! ¡Cuánto tardan en arder vuestros corazones! Ea, tomad entre los brazos á vuestra amante. ¡Hurrá!

— Harto tiempo ha estado encogida á vuestra izquierda: que pase ahora á la derecha. Dios quiera que con la mano derecha se desposen los amantes. ¡Hurrá!

— ¡Sús, abrazad á vuestra esposa! Oprimid sus labios de acero con vuestros labios! Sús; que se cubra de vergüenza el que abandone á su amiga. ¡Hurrá!

— Y tú, amor mio, canta; haz brillar la luz de tus ojos: esta es la mañana de las nupcias. Hurrá, mi bella esposa, mi esposa de acero. ¡Hurrá!

Podríamos citar otras de varios, y en especial de las poesías corazadas (*Geharnische Sonette*) del fácil Rückert.

La cancion léjos de adormecerse despues de la paz hirió en la frente á los nuevos opresores; pero se contenta á menudo con invocar el buen tiempo pasado y el antiguo derecho, como sucede en esta de Uhland, el poeta de las almas afectuosas:

« ¡Bate el suelo con robusto pié, y sé siempre bien venido! Te saludo como amigo; pon junto á la pared tu bordon y siéntate á la cabeza de esta mesa. ¡Honrad todos al huésped! Y tú concede reposo á tus fatigados miembros. Si la mano de la cruel venganza te expulsó del amado suelo natal, siempre podrás hallar bajo mi techo un asilo. Tan solo te suplico que respetes los derechos y usos que mis padres han establecido. »

La que sigue es tambien de Uhland:

Tres compañeros al pasar junto al Rhin, entraron en casa de una posadera. « Posadera, ¿tienes buen vino y buena cerveza? ¿Y tu hija, dónde está? »

— Fresco y claro es mi vino, y lo mismo la cerveza; pero mi hija yace en el ataud. »

Y cuando penetraron en el cuarto, la virgen yacia en la negra caja.

El primero levantó el paño mortuorio, y dijo contemplándola con ojos melancólicos: « ¡Ay! si aun vivieses, hermosa doncella, desde hoy te consagraria mi amor. »

El segundo, dejando caer el paño, apartó los ojos y lloró: « ¡Ay! verte extendida en el ataud, despues de amarte tanto tiempo! »

Pero el tercero lo volvió á levantar, y besando la lívida boca de la jóven, exclamó: « Yo te he amado siempre, te amo aun, y te amaré en la eternidad. »

Anterior y superior á todos estos, Göthe enseñó á apreciar las antiguas tradiciones, y dió vida al *Lied*. Solo que en él viste todas las formas sin cuidarse del objeto; de modo que sería fácil encontrar ejemplos de todas clases. Quizá el *Lied* era para él un mero epigrama, como este:

« Habíase helado un ancho estanque. Las ranas, perdidas en el fondo, no osaban ya cantar ni saltar; y en un sueño entre la velada y el sopor, pensaron que cantarían como ruiseñores, si podían hallar un sitio, aunque pequeño, sobre el hielo. Sopló el viento tibio; el hielo se derritió; las soberbias ranas bogaron, cogieron tierra, y se situaron circularmente en la orilla; pero su canto fué el mismo de siempre. »

Quando renació luego el peligro, la cancion volvió á ser eco de los furores patrióticos, y todos hemos sido testigos del entusiasmo que se difundía por la juventud en 1840, cuando contestaba á las amenazas de la Francia la cancion de Bekker: *No, no poseerán el libre Rhin*.

La reaccion del espíritu germánico contra los extranjeros, resucitó la afición á las canciones y á las tradiciones antiguas: de manera que en estos años se formaron muchas colecciones como la antigua de Herder. Ziegler (1) reunió en dos tomos las tradiciones sobre los monumentos austríacos: y ya antes las habian recopilado Uhland (2), Arnim y Clemente Brentano (3), Gorres (4), luego últimamente Firmenich (5), Soltau (6), Erlach (7), F. M. Körner (8) y Fernando Wolf (9). Gunter publicó las canciones suevas, silesias y austríacas (10): además, muchos se dedicaron á recoger las tradiciones y los cantos populares de países extranjeros, como los de Rusia Göthe, de Dinamarca Grimm, de Suecia Monike, de Servia Talvij, el cual llevó á cabo tambien una interesante obra acerca de la poesía popular en general (11).

§ 3. CANTOS HOLANDESES.

La Holanda, habiendo perdido sus tradiciones originales, no repite ya sino aires italianos

(1) *Vaterländische Immortellen*.

(2) *Alle north- und niederdeutsche Lieder*.

(3) *Der Knaben Wunderhorn*.

(4) *Altdeutsche Volks- und Meisterlieder*.

(5) *Germaniens Völkerstimmen*; 1845.

(6) *Einhundert deutsche historische Volkslieder gesammelt*

und in urkundlichen Texten chronologisch geordnet, 1836.

(7) *Volkslieder der Deutschen; eine vollständige Sammlung*

der vorzüglichsten deutschen Volkslieder von der mitte des

XV bis in die criste Hälfte des XVI Jahrhunderts, 3 vol.

1834-36.

(8) *Historische Volkslieder aus dem XVI und XVII Jahrhundert*

nach den in der K. Biblioth. in München vorhandenen

Blättern herausgegeben; 1840.

(9) *Über die Lays*.

(10) *Gedichte und Lieder in verschiedenen deutschen Mundarten*.

(11) *Versuch einer geschichtlichen Charakteristik der Volks-*

lieder germanischen Nationen. Leipsick, 1840.